

## ***Discusión con Pierre Rimbert***

**León Trotsky**

**2 de septiembre de 1933**

(Versión al castellano desde “Discussion avec Pierre Rimbert”, en Léon Trotsky, *Oeuvres*, Tomo 2, Institut Léon Trotsky, París, 1978, páginas 161-168; también para las notas. Estenograma que reproduce una discusión en Saint-Palais entre dos camaradas presentados bajo las iniciales de R. y T. comportando una advertencia: “El camarada T. no es miembro de la Liga francesa ni, con mayor razón, de su CE, ni del SI. Habla estrictamente a título personal y su opinión no compromete absolutamente a nadie.”)

*Rimbert*<sup>1</sup>.- La cuestión de la nueva internacional condiciona mi entrada en la Liga. Estoy en contra de la consigna del nuevo partido en Alemania. Desde el principio, teníamos que llegar hasta el final: no podíamos dejarlo así. La consigna de la Cuarta Internacional es errónea: *la internacional estaba muerta mucho antes de los acontecimientos en Alemania*. Ya sabíamos que la dirección centrista sólo podía conducir a la derrota internacional. La degeneración comenzó en 1924. Entre 1926 y 1927, la Internacional Comunista dejó de ser la organización política del proletariado. Desde un punto de vista organizativo, la Internacional Comunista también había desaparecido varios años antes. Las secciones de la Internacional Comunista actúan sólo esporádicamente (como, por ejemplo, el partido italiano), porque ya no tienen una base para una organización viva en la clase obrera de la mayoría de los países. Por lo tanto, la debacle ya era evidente, incluso para los trabajadores en general (que abandonaban las organizaciones de la Internacional Comunista).

Hubo divergencias sobre la disciplina de fracción. Camaradas pensaban que en el tema del “plebiscito rojo”, por ejemplo, o en la cuestión electoral, deberíamos romper la disciplina y actuar como una fracción independiente<sup>2</sup>. La otra corriente quería que se siguiera la disciplina con sus absurdos. Ahora viene la idea de la Cuarta Internacional y los nuevos partidos. En cuanto a nosotros, seguimos en la posición de la fracción independiente. ¿Deberían formarse nuevos partidos? Sólo los acontecimientos decidirán. Hay un fuerte desaliento en la clase obrera, incluso entre los militantes revolucionarios: de ahí la fragmentación del movimiento obrero e incluso de la Oposición de Izquierda. En este período de reflujos, embarcarse en el camino de crear

---

<sup>1</sup> Pietro TORIELLI, llamado Pierre RIMBERT (nacido en 1910), obrero tipógrafo, miembro del PC en Marsella y después en París había sido expulsado por intervención personal de Maurice Thorez en abril de 1932. Miembro de la Liga Comunista, elegido en mayo de 1932 para su comité ejecutivo, había sido el portavoz de las juventudes leninistas en el mitin unitario de la Boxing-Hall, el 13 de enero de 1933, con los JS y las JC. En abril de 1933 había abandonado la Liga y participaba en intentos de agrupamiento de la “fracción comunista de izquierda”.

<sup>2</sup> En abril de 1931, durante el referéndum constitucional organizado en Prusia a petición de los nazis para obligar a la dimisión al gobierno socialdemócrata, minoritario en el Landtag, el KPD (que llamaba a ese referéndum el “referéndum rojo”) llamó a votar contra el gobierno socialdemócrata y por tanto sostuvo la misma posición que los nazis, excepto que estos últimos hablaban de “referéndum pardo”. Militantes de la Oposición no querían respetar la disciplina del partido del que teóricamente eran una fracción, en un caso bastante llamativa. Los mismos problemas de disciplina se habían planteado a causa de cuestiones electorales, el rechazo sistemático a los candidatos del partido comunista a desistir a favor de los socialistas llevaba en general al éxito de la derecha. Rimbert recuerda aquí los antiguos problemas de la Liga.

nuevos partidos y una nueva internacional es bastante prematuro y burocrático. Si nos embarcamos en este camino hoy, numéricamente tendremos un gran éxito, como Souvarine<sup>3</sup>. Pero el éxito de Souvarine es sólo cuantitativo. De manera similar, la Oposición de Izquierda podrá inflarse con muchos elementos descontentos del PS, del PUP y del PC. Pero estos elementos no son los mejores de la clase revolucionaria. Este aumento sólo sería una desventaja política. Los pocos elementos de la oposición que han adquirido experiencia revolucionaria en el partido o la oposición de izquierdas, que son los únicos susceptibles de tener perspectivas, probablemente se vean ahogados por esta avalancha de elementos nuevos y no formados políticamente o, además, deformados (sindicalistas, socialdemócratas de izquierdas, ultraizquierdistas).

Por otra parte, constituir una internacional porque hay compañeros convencidos de esta necesidad no indica que podamos lograrlo. Los partidos comunistas no son cadáveres, porque tienen una actividad en la clase obrera, aunque esta actividad esté mal orientada y degenerada. Por lo tanto, es necesario seguir siendo una *fracción independiente* (no disciplinada) del partido y de los movimientos que giran a su alrededor, en contra de la dirección. Sólo los acontecimientos decidirán adónde iremos. Por supuesto que no podemos enderezar a los burócratas centristas, pero podremos conquistar células, radios o regiones. La tarea esencial no es hinchar muy rápidamente a sus efectivos, sino forjarse políticamente, formar cuadros de jóvenes, muchos de los cuales han venido a nosotros directamente sin pasar por el partido, y presionar a los comunistas para batir a la dirección y expulsarla del partido.

*Trotsky.*- En estas condiciones, puesto que usted está fundamentalmente en contra de nuestra orientación política general, ¿qué sentido tiene criticar a la dirección de la Liga y de la Oposición de Izquierda Internacional? Llega usted con seis u ocho meses de retraso, es decir, una eternidad... y aún así está analizando la composición de la dirección. Esto prueba que usted no es consecuente, de lo contrario sólo desearía que la Liga se descomponga. Tienes una concepción formalista de todas nuestras acciones pasadas y futuras. Por el contrario, nuestra concepción de la fracción era bastante realista. Para nosotros, se trataba de conquistar y enderezar el partido y la Internacional Comunista. Usted objeta a nuestra nueva orientación que la Internacional Comunista ya llevaba mucho tiempo muerta. Pero esto sólo puede ser una crítica a la vieja orientación. Ya sea que la Internacional Comunista haya estado muerta por mucho tiempo o recientemente, se debe crear una nueva Internacional.

Usted afirma que tenemos ilusiones sobre la Comintern. Como su dirección era centrista, ¿estaba descartado de antemano que el partido pudiera hacer cualquier cosa? Viene usted al cadáver, lo disecciona y critica al doctor. No teníamos la perspicacia suficiente para predecir con seguridad el resultado de un conflicto de clase tan grande. Y además, ¿es generalmente posible medir *a priori* todas las fuerzas en lucha y las posibilidades que esta lucha entraña? Si este fuera el caso, nos limitaríamos a presentar la nota sobre las relaciones de fuerza. El propio Hitler dudó mucho, porque no conocía de antemano el resultado e ignoraba las posibilidades de resistencia de la clase obrera.

---

<sup>3</sup> Boris LIFSHITZ, llamado Boris Suvarine (nacido en 1893), primero minoritario en el partido socialista., miembro del comité de la III Internacional, había sido director del *Bulletin communiste*, miembro del CD del PC, donde representaba a la “izquierda” favorable a la línea de la IC, después delegado del PC en Moscú, tildado del “ojo de Moscú”. Tras la discusión de 1923 en el partido ruso había publicado en francés la recopilación de los artículos de Trotsky bajo el título *Cours nouveau*, después tomó su defensa ante el XIII Congreso del PC ruso, lo que le valió ser excluido en junio de 1924. Prosiguió a continuación la publicación del *Bulletin communiste*, fundó el Círculo Marx-Lenin y mantuvo con Trotsky relaciones políticas que terminaron en una ruptura brutal en 1929 (Ver al respecto *Le mouvement communiste en France*, páginas 322-323). Después transformó su círculo en “Círculo Comunista Democrático” agrupando a antiguos militantes del PC sobre posiciones bastante próximas a las brandlerianos alemanes.

El centrismo no es una cosa en sí mismo: empujado por las masas, podría comprometerse en la lucha e incluso aliarse con nosotros, bajo la presión imperativa de los acontecimientos.

Sólo después de los acontecimientos en Alemania estamos convencidos de que la IC estaba completamente *petrificada*. Aunque estuviéramos equivocados (y usted con nosotros, camarada Rimbert), el hecho es que tendríamos que corregir nuestro “error”. El KPD ya no existe como fuerza revolucionaria. Lo reconoce usted mismo. ¿Con qué otra función histórica [sic] o metafísica existe? Antes del desastre, pensábamos que el partido podría arrastrar a una gran parte de la clase obrera a la lucha, empezando por los parados. Ni siquiera arrastró a sus propios miembros. Usted dice que sólo los acontecimientos futuros pueden decidir si ha lugar para crear una nueva internacional. Así pues, está prestando atención a los acontecimientos futuros, pero no a los que acaban de producirse y que ya han determinado la necesidad de una nueva internacional (cuyo desarrollo dependerá, naturalmente, de los acontecimientos futuros). La IC sigue existiendo gracias a una cierta tradición, una cierta desorientación de los trabajadores, y, lo que no es lo menos importante, gracias a la caja. La Segunda Internacional, después de 1914, tampoco estaba físicamente muerta, lo estaba menos que la tercera en la actualidad. Sin embargo, había muerto como fuerza revolucionaria del proletariado. Eso es lo que dijimos en el otoño de 1914. En ese momento, nos llamaban aventureros, diciendo que sólo los acontecimientos... Pero si hubiéramos marchado tras los acontecimientos, entonces acontecimientos como el de octubre no habrían ocurrido. El papel de los revolucionarios es tirar de los acontecimientos “un poco” por los pelos. Esperar los acontecimientos es un fatalismo pasivo, a lo Souvarine. Pero el propio Souvarine está tratando de crear una organización. No creará nada, porque no tiene teoría, ni programa, ni concepción estratégica, ni orientación política. Si hay una afluencia de elementos hacia él (cosa que yo no puedo controlar) es un episodio, característico de la desorientación de los trabajadores y que sólo puede ser temporal.

Usted da una definición abstracta y metafísica de la fracción y el partido, de lo que está muerto y lo que está “vivo”. Es necesario decir francamente a los obreros que ya no podemos confiar en la Tercera Internacional. ¿Qué hacer? ¿Esperar? ¿Estudiar? No, *actuar*. Lo repito: no nos corresponde a nosotros determinar los detalles, es decir, el ritmo del nuevo partido y de la nueva internacional. Pero en la situación actual, tergiversar es la mejor manera de sembrar confusión, desorientación y pesimismo.

Sólo los acontecimientos decidirán, dice usted. Ese no es un lenguaje marxista. Ciertamente los acontecimientos son los únicos que pueden determinar el ritmo. Pero esto no nos libera del deber de crear ahora los embriones del nuevo partido y de la nueva internacional. Tenemos que preparar los acontecimientos. ¿Estamos preparando nuestros cuadros para galvanizar el cadáver de la Tercera Internacional, o estamos forjando los cuadros de la Cuarta Internacional? Su terminología de “fracción independiente” de un partido muerto y sin embargo “vivo” puede parecer bastante erudita y profunda para un pequeño círculo que utilice la jerga convencional. Pero los obreros ni siquiera le entenderán, mientras que todos entenderán nuestra posición, incluso si luchan contra nosotros.

Cuando proclamamos la necesidad de un nuevo partido en Alemania, ¿había, según usted, una contradicción insostenible en nuestra actitud? Sí y no. Era una contradicción, no de lógica, sino de acción. En el pasado éramos una fracción, y dijimos: “sólo los acontecimientos pueden decidir si la IC es recuperable; después de la quiebra del KPD, todavía existe la posibilidad, bastante problemática, de que otras secciones, despertadas por el trueno de la catástrofe, puedan corregir su línea y

proclamar una nueva política, como el Partido Socialista Francés en 1919<sup>4</sup>. Si la IC no está muerta, requerirá un congreso, una discusión donde, usando el ejemplo de Alemania, podamos intervenir”. Este fue el plazo que la historia le había dejado a la burocracia estalinista. Pero, por el contrario, hemos visto que todo ha empeorado, que todo ha caído en una decadencia total en todos los países. Entonces declaramos: “¡La Internacional está muerta!” Este tiempo también fue necesario para que nuestras secciones digirieran esta nueva orientación, y lo hemos logrado sin choques internos, lo que no es insignificante.

Rimbert nos opone la multitud de grupos. Habrán tantos más como tanto más indecisos y confusos estemos. Una actitud de expectativa por nuestra parte prolongaría y aumentaría la confusión.

¿Qué parece que tendremos gente “disgustada”, una afluencia muy grande de obreros no preparados? Pero la tarea de la internacional es precisamente hacer la selección. Tendremos una afluencia de masas nuevas y las educaremos.

¿La IC mantiene una actividad, aunque sea pequeña? Pero también lo hace la IOS<sup>5</sup>. Si la IC ya no existe como un factor progresista, entonces ¿cómo podríamos, permaneciendo como una fracción de la IC, actuar sobre los partidos socialistas mucho más grandes y sobre los sindicatos? Mientras militábamos como una fracción de la IC, se formó un ala de izquierda en los partidos socialistas. Ciertamente no está madura, pero es un campo de reclutamiento mucho más rico para nosotros que la IC petrificada<sup>6</sup>. Ya hemos avanzado en esta dirección (SAP, OSP, RSP, y hasta cierto punto, ILP, Kilbom, etc.). Esto demuestra que estos elementos, que llegaron al comunismo, no querían cumplir con los requisitos burocráticos de la IC bajo el yugo de los estalinistas. No se les puede decir que esperen hasta que el grupo Rimbert haya decidido si la Tercera Internacional está muerta o si aún respira. La declaración de los cuatro en la conferencia de París tiene al menos la importancia histórica de Zimmerwald-Kienthal, que también fue considerado en el movimiento obrero como una aventura sin importancia. Lo primero es decir la verdad a los obreros. Eso es lo que hemos hecho. He ahí lo que exigen los acontecimientos del pasado; sólo los acontecimientos futuros determinarán el ritmo.

*Rimbert.*- De hecho, bajo estas condiciones, la cuestión de la dirección ya no puede plantearse<sup>7</sup>. La divergencia política es demasiado grande para que podamos reincorporarnos a la Liga. La divergencia es fundamental. Mi intención, por otra parte, no era en absoluto tratar sobre la dirección en primer lugar, y luego formular la cuestión política: intentaremos, al tiempo que contribuimos a la actividad cotidiana, ver si podremos ser ganados a esa posición.

Sobre la cuestión de la Cuarta Internacional, usted ya escribió una vez que la consecuencia lógica de la construcción de la nueva internacional sería la revolución en la Unión Soviética.

---

<sup>4</sup> En octubre de 1918 los “centristas”, dirigidos por Longuet, se hicieron con la mayoría en el congreso del partido socialista y, en enero de 1920, el Congreso de Estrasburgo de este partido decidió abandonar la II Internacional. Pero solo en el Congreso de Tours, del 25 al 30 de diciembre de 1920, se decidió la adhesión del partido socialista francés (de su mayoría) a la Internacional Comunista.

<sup>5</sup> IOS: Internacional Obrera Socialista, título oficial de la II Internacional tras la “reunificación” de 1923 con la UPS.

<sup>6</sup> Consideración que denota el creciente interés de Trotsky no solamente hacia las “organizaciones socialistas de izquierda”, sino también hacia las tendencias de izquierda a punto de desarrollarse en el seno de los partidos socialistas tradicionales.

<sup>7</sup> Se trata de la cuestión de la dirección de la Liga Comunista, planteada por Rimbert al principio de su intervención.

*Trotsky.*- Esta fue la respuesta a quienes, como Urbahns, afirmaron que la URSS no es un estado obrero y que, por lo tanto, se necesita una nueva internacional. Los acontecimientos se presentan de manera diferente cuando están por venir que cuando ya han llegado. Trazamos esta perspectiva, que nos pareció decisiva: “si la URSS cae, arrastrará a toda la IC”. Lo que habíamos previsto como decisivo fue la caída de la dictadura en la URSS, pero los acontecimientos decidieron lo contrario: el estado obrero, aunque degenerado, burocratizado y distorsionado, sigue existiendo, pero la IC, por la fuerza de los acontecimientos en Alemania, ha quebrado completa e irreparablemente. Afortunadamente, la URSS sigue en pie: sin la internacional, la URSS también está condenada a muerte. Para salvarla, necesitamos una nueva internacional. A diferencia de Urbahns, que habla de capitalismo de estado en la URSS como en Estados Unidos y Alemania, nosotros decimos que el estado obrero todavía existe. Si nos convertimos en una fuerza mayor, propondremos el frente unido a la burocracia estalinista en defensa de la URSS, y esta acción, dando valor a la vanguardia soviética, ayudará a hacer surgir un nuevo partido bolchevique a la URSS<sup>8</sup>. A partir de ahora, la Oposición Bolchevique-leninista es el embrión de ese nuevo partido. Después de febrero de 1917, cuando defendimos la necesidad de una nueva revolución, muchos militantes, entre los mencheviques e incluso los bolcheviques, nos objetaron que era aventurismo, porque los obreros occidentales no se movían. Lenin decía: “podemos hacer la revolución en Rusia: debemos actuar aquí, y así arrastrar detrás de nosotros al proletariado de Occidente, que, además, está empezando a moverse detrás de Liebknicht”. Ahora la situación se invierte; la vanguardia es mucho más fácil de mover en el mundo capitalista, mientras que nuestros camaradas son aplastados en la URSS por la represión estalinista.

Hemos tenido una fórmula que nos sirvió durante diez años: la fracción y la reforma. El mayor peligro para una organización revolucionaria es dejarse hipnotizar por sus propias fórmulas. Desde la catástrofe alemana, la situación mundial ha cambiado. No es sólo el estado de Weimar, sino también las dos internacionales lo que ha sido reducido a polvo. La vanguardia requiere una orientación clara y a largo plazo. Las equívocos no están permitidos. Se trata de la nueva internacional<sup>9</sup>.

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>8</sup> Esta posición, nueva, se expresará muy pronto públicamente.

<sup>9</sup> Pierre Lambert, que ya colaboraba con la “fracción comunista de izquierda” y escribía en *Le Communiste*, no fue convencido y muy pronto se le verá entre los redactores de la *Internationale*, fundada por los minoritarios de la Liga Comunista.